

fajas movibles, difieren por otra parte en tantas, que seria temeridad no considerar entre ellos mas diferencias que la del sexo.

.....

EL CIRQUINZON (1), ó ARMADILLO DE DIEZ Y OCHO FAJAS.

Dasipus octodecimcinctus. L.

GREW fue el primero que describió este animal, cuyo despojo se conserva en el gabinete de la Real Sociedad de Lóndres. Todos los demas armadillos tienen, como hemos visto, dos escudos de una sola pieza, el primero en las

(1) *Cirquinzon* ó *cirquinchum*, nombre que se da comunmente á los armadillos de nueva España, y que hemos adoptado para distinguir esta especie de las otras.

Tatou ó *uinchum*, Abbeville, *Misiones de Marañon*. Paris, 1714, pág. 248.

The weesle-headed armadillo. Grew., *Mus. reg. Societ. Londin.* Lóndres, 1671, pág. 19 y 20.

Tatú mustelinus Soc. Reg. *mus the weesle-headed armadillo*. Ray., *Synops. quad.*, pág. 225.

Cataphractus scuto unico, cingulis octodecim... *Armadillo*. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 37.

espaldas, y el segundo en las ancas; pero el cirquinzon solo tiene uno, y este colocado en las espaldas. Se le ha dado el nombre de *armadillo comadreja* porque tiene la cabeza casi de la misma figura que este animal. En la descripción dada por Grew se halla que su cuerpo tenia once pulgadas y media de largo, la cabeza tres y media, la cola cerca de seis, y las piernas de dos pulgadas y media á tres y media de alto; la parte anterior de la cabeza era ancha y aplastada, los ojos pequeños, y las orejas de una pulgada y dos líneas de largo; tenía cinco dedos en cada pie, con uñas de una pulgada y dos líneas de largo en los tres de enmedio, y otras mas cortas en los dos restantes; la armadura de la cabeza y la de las piernas se componia de escamas redondeadas de cerca de tres líneas de diámetro; la del cuello era de una sola pieza, formada de pequeñas escamas cuadradas; y el escudo de las espaldas tampoco tenia mas de una sola pieza, compuesta de muchas hileras de escamitas cuadradas y pequeñas. Las hileras del escudo tanto en esta como en todas las demas especies son continuas, y no están separadas unas de otras por ninguna piel flexible, sino adheridas por una sínfisis. Todo el restante del cuerpo, desde el escudo de las espaldas hasta la cola, está cubierto de fajas movibles y

separadas unas de otras por medio de una membrana flexible, y estas fajas son en número de diez y ocho: las primeras y mas cercanas á las espaldas son las mas anchas, y se componen de pequeñas piezas cuadradas y cuadrangulares; las fajas posteriores están hechas de piezas redondas y cuadradas, y la estremidad de la armadura junto á la cola es de figura parabólica. La mitad anterior de la cola está rodeada de seis anillos, cuyas piezas se componen de pequeños cuadrados, y la otra mitad hasta la punta está cubierta de escamas irregulares: los individuos de esta especie, como los de las demas, tienen desnudo el pecho, el vientre y las orejas. Parece que de todos los armadillos, el cirquinzon es el que con mas facilidad se contrae y apelotona en figura de bola, á causa del gran número de fajas movibles que se estienden hasta la cola.

Ray ha descrito al cirquinzon del mismo modo que nosotros, siguiendo á Grew; y Brisson parece haberse conformado con la descripción de Ray, por lo cual ha designado muy bien á este animal bajo el simple nombre de *armadillo*: pero es extraño que Lineo, que sin duda tuvo á la vista las descripciones de Grew y de Ray, pues las cita ambas, haya indicado (1) es-

(1) *Unicinctus dasypus tegmine tripartito, pedibus*

te mismo animal, atribuyéndole una sola faja, siendo así que tiene diez y ocho. Esto no puede tener mas fundamento, á mi modo de entender, que una equivocacion bastante evidente, y de haber tomado el *tatú ó armadillo africano* de Seba por el *tatú mustelinus* de Grew, los cuales sin embargo, como se ve por las descripciones de estos dos autores, son muy diferentes uno de otro. Por lo mismo que parece cierto que el animal descrito por Grew es de una especie que existe en realidad, se hace dudoso que el de Seba exista, á lo menos del modo que él le describe. Segun este último, el armadillo africano tiene la armadura de todo el cuerpo dividida en tres partes (1): y siendo esto así, en vez de componerse de muchas fajas la armadura de la espalda, es de una sola pieza, la cual está solamente separada del escudo de las espaldas y del de las ancas, que tambien son cada uno de una sola pieza; y este es el fundamento del error de Lineo, quien fundado en el referido pasaje de Seba, llamó á este armadillo *unicinctus tegmine*

pentadactylis... Tatú seu armadillo africanus. Seba, *Mus.* 1, pág. 47, tab 30, fig. 3 y 4. *Tatú mustelinus*, Ray, *De quadr.*, pág. 235. Grew., *Mus.* 19, tab. 1. Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 50.

(1) *Scutum osseum toto incumbens corpori tripartitum est*. Seba, tom. 1, pág. 47.

tripartito. Sin embargo, era fácil conocer que la indicacion de Seba era equívoca y errónea, pues no conviene de ningun modo con las figuras, ni indica efectivamente sino al kabasú ó armadillo de doce fajas, como lo hemos probado en el artículo precedente.

Todos los armadillos son originarios de la América, y eran desconocidos antes del descubrimiento del nuevo Mundo. Los antiguos nunca hicieron mencion de estos animales; y todos los viajeros modernos hablan de ellos como de animales nativos y peculiares de Méjico, del Brasil, de la Guayana, etc. Ninguno dice haber hallado esta especie en Asia ni en Africa; pero algunos han confundido los pangolines y fatagines ó largatos escamosos de las Indias orientales con los armadillos de América. Otros pensaron que estos animales existian en las costas occidentales de Africa, por haber sido trasportados algunos de ellos del Brasil á Guinea. Belon (1), que escribió hace mas de dos siglos, y fue el primero que dió una corta descripcion con su figura

(1) «Y por quanto se halló entre sus manos el animal llamado *tatú*, del cual hemos hablado anteriormente, que fue traído de Guinea y de Terra-Nova, de cuyo animal no hablaron los antiguos, nos ha parecido conveniente poner aquí su figura.

de un armadillo cuyo despojo habia visto en Turquía, indica bastante que habia sido llevado del nuevo Mundo. Oviedo (1), Lery (2), Gomara (3), Thevet (4), Antonio de Herrera (5), el P. de Abbeville (6), Francisco Jimenez, Sta-

«El ver ya este animal comunmente en muchos gabinetes, y llevarle á países distantes, depende de que la naturaleza le ha armado de una costra dura y de escamas anchas al modo de una coraza, y tambien de que puede quitársele toda la carne sin detrimento de figura del animal, al cual hemos incluido en la especie del erizo del Brasil, porque así como aquel se retira dentro de sus puas, este lo hace dentro de sus conchas. El armadillo no escede del tamaño de un cochinito mediano, y tambien es de su especie, pues tiene las piernas, los pies y el hocico de cerdo. Le hemos visto vivir en Francia, y alimentarse de semillas y frutas.» *Observaciones de Belon*. Paris, 1555, pág. 211.

(1) Oviedo, *Summar. Ind. occid.*, cap. xxii.

(2) *Historia de un viaje al Brasil*, por Juan de Lery. Paris, 1578, pág. 154 y siguientes.

(3) Gomara, *Crónica de nueva España*, cap. xxiv.

(4) *Singularidades de la Franc. antárt.*, por Thevet, cap. liv.

(5) Antonio de Herrera, *Hist. de las Ind. occid.*, décadas iii, iv, vi y viii.

(6) *Mision del Marañon*, por el P. de Abbeville. Paris, 1614, pág. 248.

denio (1), Monárdes (2), José de Acosta (3), Laet (4), todos los autores mas modernos, y todos los historiadores del nuevo Muudo hacen mencion de estos animales como originarios de las regiones meridionales de aquel continente. Pison, que escribió posteriormente á todos los que he citado, fue el único que sin traer en su apoyo ninguna autoridad, afirmó que los armadillos se hallaban en las Indias orientales (5) de la misma suerte que en América; y es muy probable que confundió los pangolines, ó lagartos escamosos con los armadillos, porque habiendo los Españoles llamado armadillo tanto á este animal, como á los referidos lagartos, este error se multiplicó en la pluma de nuestros descriptores de gabinetes y nomencladores, quienes no

(1) Juan Staden, *Res gestæ in Brasilia*, etc.

(2) *Nicolai Monardi simplicium medic. hist.*, página 330.

(3) *Hist. nat. de las Ind.*, por José de Acosta, lib. iv, cap. xxxviii.

(4) *Descripcion de las Ind. occid.*, por Juan de Laet, cap. v, pág. 485, etc.

(5) *Cum in occidentalis non solum, sed orientalis Indiæ partibus frequens adeo sit hoc inusitate conformationis animal, non mirum si vel nomine, vel magnitudine, figura quoque subinde variet.* Pison, *Hist. nat. Brasil.*, pág. 100.

contentos con admitir armadillos en las Indias orientales, los crearon igualmente en Africa, siendo así que en ninguna de estas dos partes del mundo ha habido nunca mas armadillos que los conducidos de América.

Queda pues visto que el clima de todas las especies de estos animales no es equivoco; pero resta lo mas difícil, que es determinar su tamaño relativo en cada especie. Para vencer esta dificultad hemos comparado no solamente el gran número de despojos de armadillos que hay en el Gabinete Real, sino tambien los que se conservan en otros gabinetes; y de igual modo hemos comparado las indicaciones de todos los autores con nuestras propias descripciones, pero todo sin haber podido sacar resultados exactos, de suerte que solo pudimos conjeturar que las dos especies mayores son el kabasú y el encubertado, y las mas pequeñas el apara, el tatueto, el cachicamo y el cirquinzon. En las dos especies grandes la armadura es mas sólida y dura que en las pequeñas; las piezas de que consta, mayores y en menor número; las fajas movibles, menos recargadas; y la carne, lo propio que la piel, mas dura y no de tan buena calidad. Pison dice que la del encubertado no se puede comer (1); Nie-

(1) *Prima et maxima (species) tatupeba, cujus des-*

remberg asegura que es muy dañosa (1); Barreire dice que el kabasú huele fuertemente á almizcle; y al propio tiempo todos los demas autores están acordes en que la carne del apara, y especialmente la del tatueto, son tan blancas y buenas como la del cochinito de leche; asegurando asimismo que los armadillos de la especie pequeña habitan en terrenos húmedos, en las llanuras, y que los de la especie grande no se hallan sino en los parajes mas secos y elevados (2).

Todos estos animales se encogen con mas ó menos facilidad, contrayendo su cuerpo hasta hacerse una pelota; y cuando lo ejecutan, es mas notable el defecto de la coraza en aquellos cuya armadura se compone de un corto número

criptioni supersedeo, utpote non edulis. Pison, Hist. nat. Brasil., pág. 100.

(1) *Quaedam innoxia et gratissimi alimenti sunt, alia noxia et venenata ut vomitu ac flatu alvi syncopem inducant... Distinguuntur testarum seu laminarum numero: innoxia octonis, noxia senis constant. Nie-remberg, Hist. nat. peregr., pág. 159.*

(2) En este ojeo (trata de las monterías que hacen las naciones de las riberas del Orinoco) encuentran armadillos cuatro veces mayores que los que se crian en el llano limpio. Gumilla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid, 1745, tom. I, cap. XIX.

de fajas. El apara, que solo tiene tres, presenta entonces dos grandes vacíos entre los escudos y la armadura del lomo; y ninguno de ellos puede reducirse á una figura esférica, como el erizo, sino que presentan mas bien la de un esferoide muy comprimido por los polos.

La estraña armadura de que están revestidos es de verdadero hueso, y consta de piececitas contiguas, que sin ser movibles ni articuladas, escepto en las comisuras de las fajas, se reunen por sínfisis y pueden separarse unas de otras, como efectivamente se separan poniéndolas al fuego. Cuando el animal está vivo, tanto las piececitas de los escudos, como las de las fajas movibles (1), ceden y obedecen en cierto modo á sus movimientos, señaladamente al de contracción, sin lo cual seria difícil concebir que, á pesar de todos sus esfuerzos, pudiese redondearse. Estas piezas pequeñas presentan diversas figuras en las distintas especies, colocadas

(1) Este animal (trátase del armadillo de nueve fajas) es muy sensible; y se quejaba y contraía á modo de bola cuando yo le apretaba un poco sus conchas. Debo advertir que todas estas fajas, además del movimiento que tienen para solaparse unas sobre otras, tienen otro movimiento por todo el espinazo, mediante el cual se estienden y ensanchan, etc. *Nuevo viaje á las islas de América*, tom. II, pág. 388.

siempre con la regularidad de un mosaico primorosamente dispuesto. La película, ó la delgada membrana de que está revestida exteriormente la armadura, es una piel trasparente que hace en todo el cuerpo del animal el efecto de un barniz, y al propio tiempo realza mucho y aun cambia los relieves de los mosaicos, que parecen distintos cuando se la ha levantado; y su costra, lámina huesosa, ó armadura, no es mas que una cubierta independiente del arazon y demas partes interiores del cuerpo del animal, cuyos huesos y demas partes constitutivas están compuestas y organizadas como las de todos los demas cuadrúpedos.

Los armadillos por lo general son animales inocentes y que no hacen daño alguno, á menos de que se les deje entrar en las huertas, donde comen los melones, patatas y demas frutas y legumbres. Aunque originarios de los países cálidos de América, pueden con todo vivir en los climas templados, y yo vi años hace en el Languedoc un armadillo doméstico que andaba por todas partes sin hacer ningun daño. Estos animales andan con ligereza, pero no pueden saltar, correr ni trepar á los árboles; motivo por el cual no les es fácil libertarse por la fuga de quien los persigue, y su único recurso es ocultarse en su madriguera, ó si están muy distan-

tes de ella, escarbar el suelo para formar otra antes que llegue el cazador, para lo cual solo necesitan algunos instantes, pues ni aun los topes les ganan en escavar la tierra con prontitud. A veces se les coge por la cola antes que hayan entrado todo el cuerpo en la madriguera; y es tal entonces su resistencia (1), que se les arranca sin sacar el cuerpo. Para no mutilarlos es necesario abrir la madriguera por la parte opuesta, y así se les coge sin que puedan hacer ninguna resistencia. Luego que los cogen se contraen en forma de bola, y para obligarlos á que se estiendan, se les pone cerca del fuego: su armadura, aunque dura y rígida, es tan sensible,

(1) «La mayor parte de los cachicamos (los Indios llaman *cachicamos*, *atucó*, *che* y *chucha* á los armadillos) en cuanto meten la cabeza y parte del cuerpo en su cueva ya se dan por seguros; y á la verdad lo están si no se sabe la traza que diré. Llega el indio y coge al armadillo por la cola, que es larga; abre él sus conchas, y las ajusta tan apretadamente contra todas las partes de su angosta cueva, que antes se queda el indio con la cola en las manos (como sucede) que poderle sacar. ¿Pues que remedio? Coge el cazador un palo, ó la estremidad de su arco: le hace cosquillas con él; y al instante recoge todas sus conchas y se deja coger.» Gumilla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid, 1745, tom. II, cap. XXII, pág. 299.

que solo el tocarla con el dedo con alguna fuerza causa tan viva sensacion al animal, que le hace contraerse enteramente. Cuando están en madrigueras muy profundas, se les obliga á salir introduciendo en ellas agua ó humo. Algunos aseguran que los armadillos se están sin salir de sus cuevas mas de cuatro meses (1): lo mas cierto es que de dia se están en ellas, y salen por la noche á buscar su mantenimiento. La caza del armadillo se hace con perritos (2), que en breve le alcanzan; pero el animal no espera á que los perros estén muy cerca para pararse y contraerse, y en este estado le toman y llevan. Si está á la orilla de un precipicio, se liberta de los perros contrayéndose y dejándose caer y rodar como una bola (3), sin romper su concha ni sentir ningun mal.

Estos animales son gordos, repletos y muy fecundos; y el macho da bien á conocer por las partes exteriores sus grandes facultades para la generacion: aseguran que la hembra pare cada mes cuatro hijos (4), y de aquí proviene el que

(1) *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre, tom. II, pág. 298.

(2) *Historia natural de las Antillas*. Rotterdam, 1658, pág. 123.

(3) Hernandez, *Hist. mexic.*, pág. 314.

(4) *El Orinoco ilustrado*. Gumilla, *ut supra*.

la especie es numerosísima. Como la carne de los armadillos es delicada y sabrosa, se les da caza de todos modos, y se les coge fácilmente con lazos y cepos que se ponen á orillas de las aguas y en los demas parajes húmedos y calientes, en que habitan con preferencia. Nunca se alejan mucho de sus cuevas, que son muy profundas; y se afanan por volverse á ellas cuando se ven sorprendidos. Se asegura que los armadillos no temen la mordedura de las culebras de cascabel (1), no obstante de ser tan venenosa como la de la víbora; y que no solo viven en paz con estos reptiles, sino que muchas veces se encuentran en sus cuevas. Los salvajes se sirven de las conchas de los armadillos para varios usos: las pintan de diferentes colores, y hacen de ellas canastillos, cajas y otros pequeños utensilios sólidos y ligeros. Monárdes, Jimenez y otros muchos autores que los copiaron, han atribuido admirables virtudes medicinales á diferentes partes de estos animales, asegurando que la concha pulverizada y tomada interiormente, aun en corta dosis, es un poderoso sudorífico; que el hueso de la cadera, reducido tambien á polvo, cura el mal venéreo; que el primer hueso de la cola, aplicado á la oreja,

(1) Nieremberg, *Hist. nat. peregr.*, pág. 159.

hace oír á los sordos, etc. (1). Por lo que hace á nosotros, no damos el menor crédito á esas propiedades estraordinarias: la concha y los huesos de los armadillos son de la misma naturaleza que los huesos de los demas animales; y unos efectos tan maravillosos nunca son producidos sino por virtudes imaginarias.

DE LOS ARMADILLOS.

CUANDO dímos la figura del despojo de un armadillo encubertado ó de seis fajas movibles, no habíamos podido adquirir el animal entero; pero como despues lo hemos conseguido, presentamos

(1) El primer hueso de que hablan Monárdes, Jimenez, etc. debe entenderse el de la punta ó estremitad inferior de la cola; pues Gumilla, que, como se verá, no le atribuye la virtud de dar oído á los sordos, sino la de quitar el dolor de oídos ó mitigarle, dice lo siguiente: «El último artículo ó hueso de la cola del cachicamo se ha experimentado ser remedio eficaz para el dolor de los oídos, de modo que puesta aquella estremidad ó hueso en que termina la cola, dentro del oído, se sosiegan los latidos que da poco á poco hasta quitarse del todo.» No salgo por fiador de esta virtud admirable: los que padezcan mal de oídos, y tengan á mano colas de cachicamos, que no son muy raras, podrán decidir.

aquí su figura copiada del natural por Seba, quien me le remitió acompañada de la siguiente descripción:

«El encubertado macho tiene un pie, cuatro pulgadas, y cuatro líneas de largo, sin incluir la cola, y es bastante conforme á la descripción que de él se hace en la *Historia natural*; pero debe observarse que en ella se dice que el escudo de las espaldas le forman cinco órdenes paralelos de piecécitas pentágonas, con un óvalo en cada una. Yo creo que esto varía, pues el que he dibujado tiene el escudo de las espaldas compuesto de seis órdenes paralelos, formados de piecécitas exágonas y regulares. El escudo de las ancas tiene diez órdenes paralelos, compuestos de piecécitas de figura casi cuadrada; y los órdenes que se acercan al origen de la cola, pierden la forma cuadrada y son casi redondos. La cola, que fue cortada por la punta, tiene actualmente cinco pulgadas y tres líneas; y en el dibujo la he dado la dimension de siete, porque tiene una pulgada y cinco líneas de diámetro en su origen, y siete líneas tambien de diámetro en la estremidad cortada. El animal la lleva alta y algo arqueada cuando anda. El maslo está cubierto de una concha de hueso, semejante á la del cuerpo, y principia por seis fajas gradualmente desiguales, compuestas de

piezas pequeñas hexágonas irregulares. La cabeza tiene cuatro pulgadas y cinco líneas y media de largo, y las orejas una pulgada y cinco líneas. Los ojos, en vez de ser hundidos, como se dice en la *Historia natural*, son bastante elevados, aunque muy pequeños; pero están muy oscurecidos con los párpados que los cubren. Su cuerpo es muy gordo, y se notan arrugas en la piel del vientre, la cual está sembrada de pequeños tubérculos, de donde salen unos pelos blancos bastante largos, que la dan cierta semejanza á la de un pavo desplumado. La parte mas ancha de la armadura es de siete pulgadas y ocho líneas; las piernas delanteras tienen de alto dos pulgadas y media, y las traseras tres pulgadas y diez líneas; las uñas del pie delantero son proporcionalmente muy largas, la mayor de una pulgada cinco líneas y media, y la del lado de una pulgada cuatro líneas y un tercio; las uñas del pie trasero tienen, cuando mas, seis líneas y media; y las piernas están cubiertas hasta las uñas de un cuero escamoso y amarillento. Este animal carga la mayor parte de su peso, cuando anda, sobre las estremidades de las uñas de sus pies delanteros. Su miembro es muy largo, pues tirándole tiene siete pulgadas y ocho líneas de largo, y cerca de cinco líneas de grueso, en estado natural y de reposo,

lo que debe sin duda aumentarse mucho en el tiempo de la ereccion. Cuando se alarga por sí mismo, se pega al vientre á modo de limaza, dejando el espacio de una ó dos líneas en las circunvoluciones. Me han asegurado que cuando estos animales quieren juntarse, la hembra se tiende de espaldas para recibir el macho. El armadillo de que aquí se trata, solo tenia diez y ocho meses de edad.»

La-Borde refiere en sus observaciones que se hallan dos especies de armadillos en la Guayana, á saber: el armadillo negro, que vendrá á pesar de diez y ocho á veinte libras, y es el mas grande; y el pardo, ó mas bien el de color gris. Este último tiene tres uñas, mas largas unas que otras; su cola es blanda, sin armadura ni escama, y está cubierta solo de piel; y es mucho mas pequeño que el precedente, pues no pesa sino cerca de tres libras.

«El armadillo grande, dice aque autor, da á luz ocho hijos, y aun hasta diez, en cuevas muy profundas que escava él mismo. Cuando se le quiere descubrir, trabaja él por su parte en profundizar su cueva, bajando casi perpendicularmente; sus salidas no se efectuan sino por la noche á buscar gusanos, hormigas y otros insectos para sustentarse; su carne es bastante buen alimento, y algo parecida en el sabor á

la del cochinito de leche. El armadillo pequeño, gris ceniciento, no produce mas de cuatro ó cinco hijos; pero escava la tierra hasta mayor profundidad que el otro, y es tambien mas difícil de coger. Sale de dia de su cueva cuando la lluvia se la inunda; pero fuera de este caso, no lo verifica sino de noche. Estos armadillos se encuentran siempre solos, y se conoce que están en sus madrigueras cuando se ve salir de ellas un enjambre de ciertas moscas que los siguen por el olor. Cuando se escava para cogerlos, escavan ellos tambien por su parte echando atrás la tierra; y cierran de tal modo sus agujeros, que no se les puede hacer salir por medio del humo. Hacen sus crias á principios del invierno.»

Me parece que el armadillo negro de que habla aquí La-Borde, es el kabasú cuya descripción hemos dado, porque realmente es el mayor de todos los armadillos, y porque el armadillo pequeño de color gris se puede referir asimismo al tatueto, no obstante de que diga que la cola del armadillo gris no tiene concha ó armadura, lo cual convendría verificar.

Presentamos aquí la figura de un armadillo de nueve fajas movibles y de cola muy larga, cuya figura y descripción se hallan en las *Transacciones filosóficas*, tom. lly, est. vii. William Wat-

son, doctor en medicina, dió la descripción de este armadillo, cuyo extracto es como sigue:

«Este animal estaba vivo en Lóndres, en casa del lord Southwell, y habia sido conducido de América: sin embargo, la figura que de él da este autor en las *Transacciones filosóficas* no fue dibujada sino despues de muerto el animal, por cuya razon dicha figura es algo dura y áspera, como lo es tambien la de la estampa que aquí damos. Este animal pesaba siete libras, y su tamaño no escedía el de un gato ordinario: era macho, y creció bastante en los meses que vivió en la espesada casa, donde le alimentaban con carne y leche. Rehusaba comer semillas y frutas; y los que le condujeron de América aseguraron que escavaba la tierra para hacer su madriguera.»

EL PACA (1).

Cavia paca. L.

El paca es originario del nuevo Mundo, y escava su madriguera como el conejo, con el cual han solido compararle, no obstante de que

(1) *Paca*: nombre de este animal en el Brasil, y